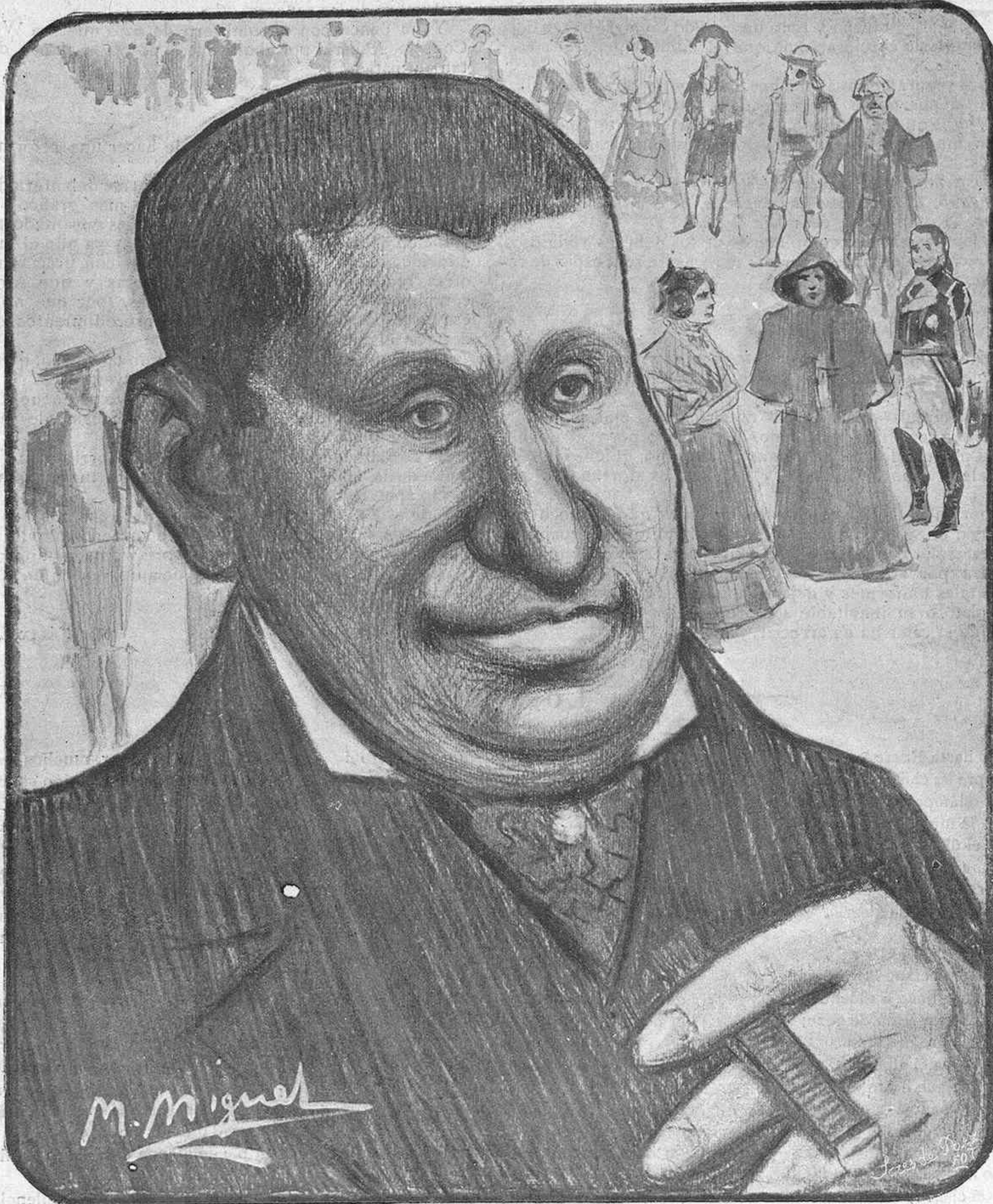


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Cefeño Palencia, caricatura del natural, por M. MIGUEL



No dice que del arte es un obrero
 su aspecto de burgués acomodado;
 no obstante, se asegura que ha logrado
 armonizar el arte y el dinero.
 Decir que es un autor de cuerpo entero

fuera descubrimiento candoroso,
 si bien, como empresario habilidoso
 que maneja un negocio de importancia,
 ve en un mapa que tiene muy curioso
 Palencia aquí; su capital en Francia.



15 CENTIMOS



De todo un poco



Se ha hundido la catedral de Cuenca. Es una noticia aplastante, cuyos comentarios caen bajo la jurisdicción de esos periódicos radicales tan *expresivos*, como *El Motín* y *Progreso*. El propio Felipe Pérez cuyo ingenio inagotable está siempre en vigor fustigando al clericalismo desde sus correctísimas «Revistas Cómicas» de *El Liberal*, tal vez encuentre el chiste adecuado, para comentar la cosa, salvando siempre lo que ésta tiene de horrible, por el hecho de haber causado varias víctimas inocentes.

Lo incomprensible es, que todo un señor obispo y todo un cabildo catedral hayan dejado pasar el tiempo sin cerciorarse de que el edificio peligraba realmente.

Esto retraerá seguramente á muchos devotos de otras diócesis, á menos que á la puerta de las respectivas catedrales y entre los anuncios religiosos que se exhiben, no aparezca el parte facultativo del arquitecto municipal ó una alocución brevísima concebida en estos términos:

«Amadísimos fieles de esta diócesis: Podéis oír misa en esta catedral sin exposición ninguna. El único que hay expuesto, es el Santísimo Sacramento del altar.»—ROBUSTIANO, Obispo de Brihuega.»

Así y todo, los más exactos cumplidores de los deberes religiosos, oirán misa á escape y echarán á correr; pero nadie será capaz de resistir unas *Cuarenta horas*.

Con la huelga de los cocheros de punto, que ya viene iniciada, va estar Madrid delicioso durante los próximos festejos de la coronación.

Claro está que circularán los coches de príncipes, embajadores y demás representantes ilustres de todos los países; pero el pueblo soberano irá á pie, con lo cual sabremos á punto fijo, quiénes son los míseros mortales que se dejan regir, y quiénes los afortunados que nos rigen.

Todo ello por culpa de unos dichosos uniformes que los cocheros no quieren pagar de su propio peculio, ni los dueños de carruajes se prestan á costeárselos con arreglo á las exigencias del municipio.

Esto acabará por arreglarse de un modo que yo me sé; suprimiendo los tales uniformes y dejando á los cocheros con su clásica gorra de plato ó su inevitable sombrero de paja indicado para esos días en que el calor ha de arreciar.

Y más vale así; porque aunque desconozco el modelo adoptado para los tales uniformes, si la cosa ha sido idea del municipio, estoy seguro el que los pobres aurigas irían hechos unos mamarrachos.

Y ya que de suyo son insoportables, que al menos, no vayan ridículos.

Más sensacional sería para las tales fiestas y para admiración de *isidros* y forasteros, adornar los caballos y ponerles sombreros, como se hizo en París.

Un jamelgo alquilón con un sombrero de plumas, como los que usan muestras elegantes para ir á las butacas de los teatros, podría servir de ridículo para esas mismas damas, é influir en la campaña que de largo tiempo viene haciendo Saint-Aubin, contra esa maldita costumbre de las señoras.

Y un penco con el sombrero de copa que usa Weyler para ir al Consejo, acabaría por abolir entre nosotros el uso de ese apéndice tan antipático...

Los modistos de París, tratan de hacer una reforma importantísima en el traje femenino.

Consiste en lo siguiente: ya que la parte delantera de mujer (llamémosla así para llamarla de otro modo más gráfico) aparece ceñida en todos los trajes, delatando redondeces encantadoras que llaman la atención del hombre menos descarado, y ya que el manejo coquetón é insinuante de las faldas al recogerlas con gracia, marcan también otras redondeces no menos tentadoras y que son derivación y complemento del talle y de las caderas, ¿por qué no ceñir también esa parte posterior por los mismos procedimientos empleados para destacar el pecho?

Todo consistiría en cortar la falda de tal forma, que la tela quedase tirante desde la cintura hasta las corvas.

En esto piensan los tales modistos y yo no encuentro descabellada la idea, ni creo que las propias mujeres habrían de ser refractarias á semejante innovación.

De este modo se evitaban la molestia horrible que supone ir sosteniendo la falda, con una ó con ambas manos, para conseguir el efecto apetecido y apetitoso.

Y de este modo también, los que nos echamos á la calle para ver mujeres, disfrutaríamos de un doble «espectáculo».

Además, para muchas mujeres sería ventajoso; porque la pobrecita que Dios no ha protegido por delante, podría en cambio lucir el... *viceversa*.

Y ¡váyase lo uno por lo otro!

FÉLIX LIMENDOUX

Los felices.

Desde Enero hasta Enero,
cantando siempre su canción sonora,
que vibra cual relámpago de acero,
va el ciego con la niña encantadora
—apenas nace el día,—
cruzando las campestres soledades,
para llevar á granjas y heredades
con su canción un rayo de alegría.

Quando pulsa el anciano la vihuela,
no hay moza en cortijada ó aldehuela,
que no rompa á bailar llena de gozo;
mas si canta la niña seductora,
para escucharla cesa el alborozo,
y desde el más anciano hasta el más mozo
se alegran, aplaudiendo á la cantora.

Desde Enero hasta Enero va la niña
cruzando con el ciego la campiña,
y en largas noches, cual en tardes breves,
canta la niña y canta la guitarra,
como canta en verano la cigarra,
como en invierno el ave de las nieves!

¿Siempre felices son? ¡Nunca lo fueron!
La desgracia y el llanto les unieron,
cual une á dos penados la cadena;
¡él, sin familia, solo, desvalido,
y ella, sin otra amiga que su pena,
se unieron cual la yedra á la alta almena,
cual ruiseñor al tronco en que halla nido!

Nadie los vió llorar; muchos ignoran
que hay almas tristes que en la vida lloran
llanto de luz, cual épicos guerreros
que aun expirando cantan á la vida;
la perla es llanto de la concha herida,
lágrimas de la noche los luceros,
aroma es el dolor de la violeta,
rubi la sangre en los combates fieros,
y estrofas las angustias del poeta.

Como el capullo se convierte en rosa
y la rosa en tesoro de fragancia,
y el insecto en alada mariposa,
así, al correr de la tranquila infancia,
en beldad arrogante y esplendente
se convirtió la niña
que acompañando al ciego, sonriente,
cruza de Enero á Enero la campiña.

Al mirarlos pasar, muchos los llaman,
y cuando vuela su canción sonora,
—¡dichosos ellos!—con envidia exclaman,
sin ver que el ciego y la gentil cantora
son cual el sol, que ardiendo se devora
por alumbrarnos; cual la mar bravía,
que guarda para sí las amarguras;
cual el genio, que luce como el día,
y lleva el alma envuelta entre negruras.

¿Dichosos? ¡Lo serán! Si algún Enero
la canción, cual relámpago de acero,
no vibra dulce; si en la tarde breve
no se escucha la voz de la guitarra,
muda como en Octubre la cigarra
y como en Junio el ave de la nieve,
pensad que los cantores
al pie de alguna cruz, bajo las flores,
al declinar el día,
se durmieron tranquilos, silenciosos,
envueltos en un rayo de alegría;
no les tengáis piedad, ¡ya son dichosos!

M. R. BLANCO-BELMONTE

Zig-zag.

MADRID CÓMICO

Manual del perfecto forastero.

(Continuación.)

Ponga Dios tiento en mi mano... y en mi pluma.
Con el dolor aún de la *cogida*, de que habló el miércoles último en *El Liberal* Eusebio Blasco, no sé, á punto fijo, si podré decir cuatro palabras *in articulo mortis*. ¡Y eso que me han perdonado la vida!

Siento los resquemores y hasta los trasudores que le han entrado al Sr. Blasco con motivo de un artículo que mi pecadora pluma, burla burlando, hilvanó hace días para MADRID CÓMICO, y perdone que no crea bien pagada con cobre de poca ley literaria la franca sinceridad con que escribo lo que pienso.

Ni me calzo la espuela para ir en busca de aventuras por los periódicos, ni dejo el estribo para no refir batalla cuando el caso llega. Por eso me encuentra hoy el Sr. Blasco sereno de ánimo y reposado el continente, como antes de leer su crónica del miércoles, y como en los días en que escribí una carta y redacté un artículo, que ahora saca á orear en la prensa.

Si quiere (no dirá que no soy cortés) podemos hablar un poco, sin sigilo de confesión, ante el público, en alta voz y para todos.

Quiero declarar, que me ratifico en cuanto dije en el artículo y reconozco por mía en todos sus detalles la carta en cuestión. Hasta los puntos y comas ténngolos por auténticos, sin mezcla de mal alguno.

Mi modesta opinión sobre la producción literaria de Blasco, expú-sela sin rodeos, y si la vanidad herida la tomó por exagerada y molesta, vengo á sospechar que la prudencia en la pluma no supo disfrazar el pudor artístico que es modestia, caridad, pero nunca idolatría de la propia labor, pequeña ó grande.

Si creyó, reproduciendo nada más que fragmentos de mi artículo, ridiculizar la contradicción en que me hallaba al llamarle en una carta *maestro* y después retirarle la calificación, fué inútil su empeño, pues á salvo quedo con transcribir las palabras con que comienzo el artículo y en que desahugué mi dolor de corazón, por haberle alguna vez así llamado.

Por eso escribí:

«Confesé con rubor que muchas veces también yo había pecado. Si la atrición vale, debo estar absuelto. ¡Sálveme mi irrevocable propósito de enmienda!»

¿Por qué no reprodujo esto? ¿Sería porque no se tomara por desdén la franqueza con que le retiraba, por mi parte, honores de *maestro*?

Digo de paso que no es extraño que la misma pluma, en un artículo se muestre severa y en una carta particular se produzca galante en demasía; ni es raro que las ideas corran por la prensa desnudas de afeites retóricos, y cuando vayan en son de visita etiquetera se alifien un poco y escojan para saludar el habla más cortés.

Yo, sin embargo, soy como soy, y siempre escribo mal, pero con franqueza. Ni me arrepiento de haber dirigido al Sr. Blasco la carta, en la que nuevamente me ratifico (pues sigo reconociendo sus talentos de escritor... pero también sus defectos y su mediocridad literaria), ni he de hacer penitencia de contrito por haber hilvanado el artículo de MADRID CÓMICO.

Continúo y continuaré leyendo con devoción crónicas y cuentos de Eusebio Blasco (yo he leído también cosas malas, señores, entre muchas buenas) y no dejaré de admirar algunas cosas en ellas (lo grande como lo pequeño es digno de admirarse, según dicen algunos filósofos... *por pasar el rato*), y sigo y seguiré diciendo que los versos de *Soledades* es aprendizaje de rimador, sin el nervio y la intensidad espiritualista de un poeta; que los *Cuentos* fatigan con pena de cansancio, pues en ellos, sin el encanto de la gracia en el estilo y sin el atractivo de la originalidad en el arte de narrar, se hace más desolada la esterilidad de las páginas sin calor, sin alma y sin vida.

También creo que ya han terminado, pues no los oigo, los últimos toques de *El Angelus*. ¡Pobre fruta la del árbol sin savia!

Quiero y debo terminar. Dice el Sr. Blasco que no tiene el honor de conocerme.

No creo que lo haya dicho pesaroso, ni que en ello lleve interés, pues bien sabe que nunca hubiesen faltado amigos para presentarnos.

ANGEL GUERRA

A un castillo derruido.

Allí está, como página irrisoria de las grandezas del poder humano, el que un tiempo orgulloso soberano asombró las naciones con su historia.

Allí está. Los vestigios de su gloria son girones de sombra y polvo vano con que del tiempo la invisible mano va escribiendo al pasar su ejecutoria.

Ya debajo sus arcos no resuena ni la voz del guerrero enardecido ni el canto que de amor las almas llena.

¡Ay! sólo entre su escombros removido vense á los rayos de la luz serena las inodoras flores del olvido...

ANTONIO OSETE

Alimentación.—En Madrid, como en el resto de la Península, la base de la *mantención* es el cocido; y así como la villa del oso es la residencia de la Corte, Fuentesauco es la capital de España.

Su majestad el Garbanzo es el jefe del orden doméstico. *Sota, caballo y rey*, y de aquí nadie nos saca.

El triángulo sobre que se sostiene en Madrid la *máquina humana* es este:

COCIDO, CALLOS Y CARACOLES

Y digan lo que quieran los *termómetros*, el pueblo que tiene un régimen alimenticio tan substancioso como el anterior, es un pueblo fuerte. Calculen ustedes la cantidad de hierro que proporcionan á la sangre esos viveres.

No hago mención del chocolate, ni del «café con media», porque esto ya es un refinamiento del lujo.

Hay, como en todas partes, tres únicas maneras de *sostenerse*: comiendo bien, comiendo mal y... no comiendo.

Los primeros, son los elegidos de la fortuna; en este orden hay seres tan vanidosos que, algunos, hasta hacen dos comidas diarias y toman cognac JIMÉNEZ-LAMOTHE para facilitar la digestión y volver á tomar algo por la noche.

Los que comen mal... comen cuando tienen qué, y se *sostienen* milagrosamente.

Y los que pretenden *sostenerse* no comiendo... se caen.

El forastero debe huir siempre de este último *sistema*, para que no se le convierta el estómago en una flauta.

Mercados.—Hay varios; todos en inmejorables condiciones sanitarias.

Los encargados de hacer cumplir las Ordenanzas municipales no duermen ni descansan inspeccionando los artículos de consumo diario. Con tan celosa vigilancia no se da el caso de que le vendan al comprador una merluza que haya venido á pie desde el puerto, ni un trozo de carne de animal desconocido.

Existe, además, un Laboratorio modelo, al cual puede acudir el vecindario para averiguar si es *digerible* lo que se mete en el cuerpo. Esta información se verifica muy raras veces, por la confianza que inspiran los

Vendedores particulares.—Algunas veces el forastero leerá en los periódicos que tal ó cual Teniente alcalde ha decomisado pan falto de peso, carne en mal estado de conservación, leche adulterada, etc., etc.

Lo del pan es fácil notarlo, porque entre los denunciantes puede haber alguno que haya sido tahonero antes que Teniente alcalde; lo de la carne, también se ve; cuando se *pasa*, se arruga y pierde su color natural; ahora lo de la leche adulterada ya es más difícil, porque si ellos no prueban ninguna, ¿qué leche van á decomisar?

Por lo tanto, deben ustedes pasar por alto estas pequeñeces, que generalmente obedecen á intriguillas y malos quererres de unos vendedores con otros.

Ninguno de ellos puede alegar ignorancia, en cuanto á la calidad de sus géneros, puesto que en la mano los tiene. Así es que, tan pronto como se *pica* un pellejo de vino, ó *fermenta* otro de vinagre, el vendedor los tira sin aguardar la inspección municipal. Pero, vamos, no es lo corriente, porque hay pellejos que resisten mucho.

En varias tiendas donde se almacenan grandes cantidades de artículos de comer, beber y arder, las condiciones higiénicas son verdaderamente extraordinarias, y no hay miedo á la descomposición, porque las existencias de embutidos, jamones, pescados secos, etc., colócanlas en el sitio más ventilado del local, es decir, en el sótano, que es donde las corrientes de aire puro y la luz del sol prestan su más benéfica influencia á los comestibles. Y naturalmente, ¿qué autoridad municipal va á protestar de estas instalaciones?

El peso, está á la altura de la ventilación. Como no sea por la rústica torpeza de un dependiente, que no *maneja el fiel*, ó porque *impensadamente* apoye un dedo en el platillo de los garbanzos... ya puede usted asegurar que la inquebrantable virtud de la Cibeles es un guiñapo, comparada con la honradez del peso que dan los vendedores.

Si por un kilo de cualquier cosa, que son 1.000 gramos, le sube á usted la criada 400... ella es la que *sis*a. Pero si es usted mismo el que compra, y al hacer en casa la comprobación echa usted de menos el *pico*... no hay duda, es que ha pedido usted un peso por otro y no se acuerda. Porque ya le digo á usted: los vendedores son incapaces...

Mataderos.—Propiedad del Ayuntamiento; son magníficos.

Sólo se sacrifica en ellos las reses destinadas al consumo, previa inspección de los revisores veterinarios, que claro está, cierran el paso á cualquier animal sospechoso, y cuando se presenta algún cerdo *trichinado*, lo echan de allí á *patás* por marrano. Y hacen muy bien.

Como no hay precedente, ni se tiene noticia, de haber sido descubierto jamás un matadero clandestino, se sabe de un modo positivo que la carne de Madrid es una delicia.

Cuando parece *correa* ó está dura como el cordobán, no tiene la culpa la res. ¡Animalito!... Son las manos de la cocinera.

Téngase á prevención, para estas durezas, un mazo grande en la cocina, y ¡duro con ella!

Con la carne ó con la cocinera, la cuestión es que el mazo no haga un mal papel.

(Se continuará).

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN



Una aventura.

Un día del mes de Enero
en que el cielo, encapotado
como cualquier caballero,
nos mandaba un aguacero
fatal por lo inesperado,

me hallaba yo en un portal,
sito en la calle Mayor,
cuando derramando sal
pasó un ángel, un primor,
arrebujado en su chal.

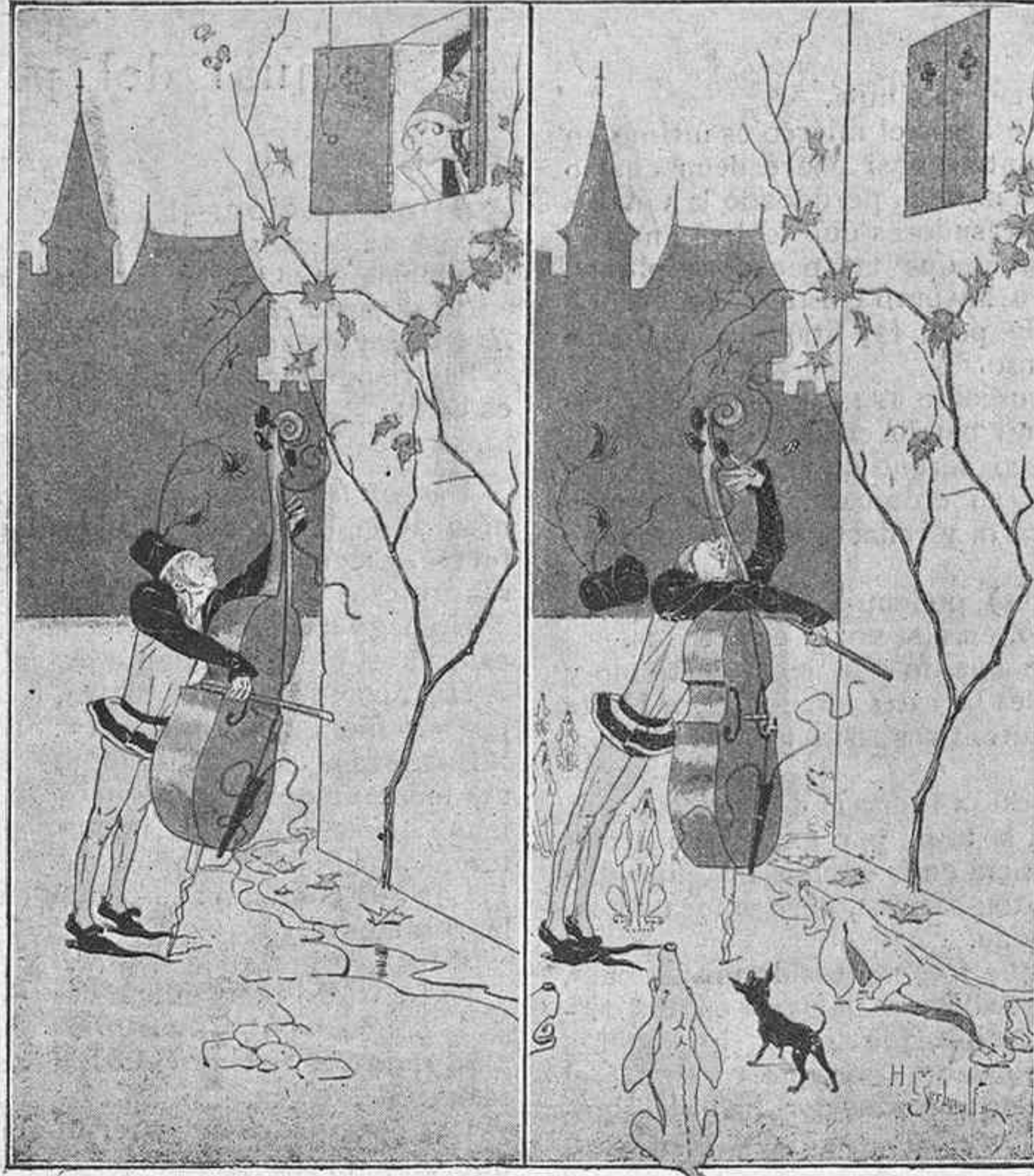
Estaba encharcado el suelo,
los bajos la divisé
y al ver su pie pequeñuelo
me dije: ¡por ese pie
debe de subirse al cielo!

Aunque á torrentes llovía,
salí en pos de la beldad,
y al cruzar ella la vía
del perezoso tranvía
que va á la Universidad

resbaló, y por mi destreza
no se cayó ¡Vive Dios!
la salvé con ligereza,
é inclinando la cabeza
me dijo: Gracias. . y adiós,

y al punto dobló la esquina;
pero yo, muerto de amor

ARIA Y CONCERTANTE



—¡Liii .. roool!...

—¡Guáuu!... ¡Guáaa!...

por muchacha tan divina,
dije para mí: ¡Señor,
la chica vale una mina!

Tras de su huella marché
á dos pasos de distancia,
los quevedos me calé,
y á mi sabor admiré!
de sus formas la arrogancia.

Cruzamos así una calle,
y otra después, y otras dos,
ella delante y yo en pos
de aquel saleroso talle,
mientras echaba agua Dios.

Llegó al fin á su morada,
subió la angosta escalera
sin mirarme para nada
y yo me quedé en la acera...
y aventura terminada.

Hoy, pensando en aquel día
del famoso chaparrón,
maldigo de mi excursión,
que fué una majadería;
pues por la persecución

de aquel talle tan bonito
y aquel hermoso palmito
cuyo recuerdo me abruma,
tengo un dolor de reuma
¡que paso el día en un grito!

VICENTE ESCOCHADO.

Báquica.

¡Choca tu vaso con el vaso mío!
Fuera tristezas, choca.
¡Caiga de manzanilla en nuestra boca
un desbordado río!

¿No ves que ese vinillo transparente
va deshaciendo la pesada bruma?
¿No ves tras su rizada y nivea espuma
de dichas ignoradas un torrente?

¿No hierve ya la sangre de tus venas?
Yo contemplo en tus ojos seductores,
al ir ahogando el vino nuestras penas,
fulgentes resplandores.

¡Bebel! ¡Otra copa más!... Olvida, olvida
amargos desconsuelos;

deja que en un momento de mi vida
se ahoguen en goces mis rabiosos celos.
No recuerdes que te atan duros lazos
á aquel que nunca comprendió tu alma...

Bebe, y ven á mis brazos,
y hallemos juntos la pérdida calma.
No hay ley para el amor. Bebamos, choca,
pon en la boca mía

el beso más ardiente de tu boca;
calma con tus caricias mi agonía.
Mientras miro tus ojos seductores
hierve un volcán en mi ardorosa frente,
y olvido mis dolores
al contemplar tu cara sonriente.

El calor de este vino delicioso
es, niña encantadora,
germen divino del amor hermoso
que nos brinda una vida seductora.

Bebamos; bebe más, que enloquecidos
del vino por los mágicos vapores
caigamos confundidos
soñando dichas y cantando amores.

Ven á mis brazos; ven con ansia loca;
deja en la boca mía
el beso más ardiente de tu boca;
calma con tus caricias mi agonía.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

INSTANTANEOMANÍA



Se va desarrollando tanto
esta terrible manía,

que... ¡ni lo más escondido!
de la instantánea se libra.

CÁLCULOS FEMENINOS



¡Son de Chuquisaca!
¡Son americanos!...

Voy á ver, con arte,
qué les chuquisaco.

EN EL «MEETING», por SANCHA.



—¡Te digo que es una barbaridad eso del matrimonio obligatorio!

Las de García Triz.

En el cariño hacia Julita, la chica de la portera, reuníanse los distintos caracteres de las viejas, pues todas adoraban á la niña, y ante el fuego de aquel amor desaparecían como escorias en crisol, las chocheces, las manías, los ridículos defectos seniles, dejando libre el oro de ley de sus corazones, donde palpitaban, despertados por los arrumacos de la actricilla, los sentimientos de tanta madre no utilizada.

En cuanto sus medios, no muy abundantes, les permitían, las de Triz regalaban á Julita de cuando en cuando algún adorno ó prenda necesaria, exprimiendo su reducido presupuesto para lograr reunir la precisa cantidad. Doña Herminia también la obsequiaba con rosarios de cuentas menudas, copia variadisima de medallas y algún accesorio ó relojera de labor monjil, sembrado de mostacilla y lentejuelas, donación todo ello de sus exhermanas en religión, y la casera daba á la chiquilla dinero (no mucho ni á menudo), y un día le hizo presente de un silloncito que usó ella en su infancia y que extraído del rincón donde dormía confiado, pasó á manos de Julita, quien entusiasmada por tal regalo lo adhirió, ó punto menos, á su persona, que pasaba acompañada de aquel aditamento del portal á la calle y de ésta á casa de las Trices, donde la cómica se metía las tardes que no ensayaba.

En su bondad, las hermanas toleraban aquella intrusión y se entretenían con la cháchara é interrogaciones mil de Julita, insoportable preguntona. Pero no todo era paz y concordia en la reunión, pues en la chica, el continuo estudio de escenas vehementes y dramáticas había creado una doble naturaleza, en la que subsistían los impulsos infantiles de la niña de doce años, pero desfigurados y hundidos bajo un alivión de palabrería gárrula y hueca. Casi siempre hablaba en tono campanudo; y sus ideas, revestidas con aquel ropaje dramático, repelían las de las hermanas, quienes conservaron de su juventud un romanticismo algo cursi, que les parecía la más fina expresión del ideal amoroso, y sólo hablaban del afecto callado, del crepúsculo soñador, de las flores que se marchitan estremeciéndose al oír á la chica tratar, como maestra consumada, del amor ardiente, de la luz abrasadora, del volcán de la pasión.

—Pero, niña, no hables de eso. ¿Tú que sabes? ¡Demonio de chiquilla!

—¿No he de saber, doña Clara? Usted sí que no... Vamos á ver: si usted estuviese casada y fuese usted adúltera, y su marido la sorprendiese charlando con un amante, ¿qué preferiría usted, que la matase, ó que la dijera: «Te borro de mi corazón; vete y abandona este hogar profanado por la impureza, donde tus hijos aprenderán á maldecir el nombre de la perversa Clara?»

La perversa Clara, trastornada por completo al saberse adúltera, respondía turulata:

—¿Qué preferiría, si morir ó verme maldecida por mis hijos? (Aquí deteníase un momento, pensando el pro y el contra de cada solución, en tanto que Julita sonreía en anticipado triunfo.) ¡Maldita ó muerta dices?... Muerta, muerta cien veces antes que olvidada por mis niños. Sí, sí; muerta, olvidada nunca.

—Ya me lo figuraba—respondía gozosa la chiquilla.—Pues no, no debe usted preferir que la maten, no señor. Debe usted marchar, alejarse, vivir triunfando y gozando, y luego, harta ya de vida disipada, volver al hogar donde seguramente encontrará usted á su marido y sus hijos con los brazos abiertos para recibirla. Esto es lo que pasa en la vida. Yo por lo menos he representado ese papel en cinco ó

seis dramas, todos ellos copia fiel de la realidad.

Clara quedaba confusa, sin saber qué partido tomar, mientras decía tímidamente Narcisca á la realista:

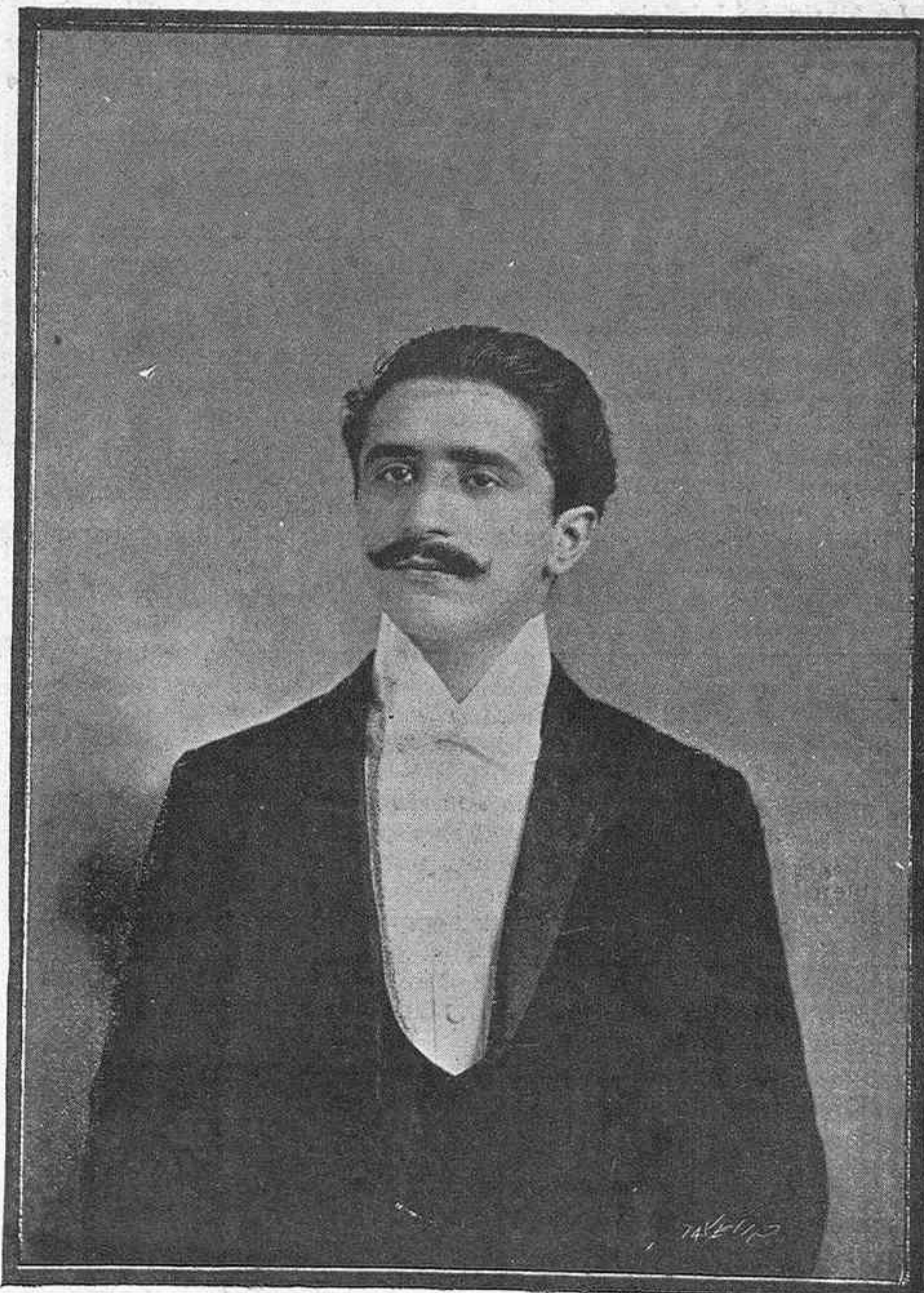
—Pero para eso sería preciso que el marido de Clara no tuviese ya celos.

—Por Dios, señora—contestaba Julita llena de conmiseración desdeñosa.—Con los años los celos se apagan. Cuando doña Clara volviese á su casa, ella y su marido serían viejos. ¿Y cuándo ha visto usted celosa á una persona vieja? Yo nunca he presenciado caso tal; es más en una comedia, donde hago de marquesa, me dicen á propósito de eso: «Los celos, marquesa, como el sarampión y otras enfermedades infantiles, hay que pasarlos en la edad conveniente, pues entonces están en su época y la naturaleza puede sobreponerse á ellos. Pero más tarde, ¡ay, señora! más tarde, son ridículos ó mortales.» ¡Y cuánta razón tiene el autor! —concluía la oradora.—Ridículos ó mortales: ó se rien del celoso las gentes, ó le lloran muerto.

A aquellas razones nada tenían que responder las Trices, quienes, recluidas en su rincón, sin ver mundo, olvidadas del paso del tiempo, viviendo en la atmósfera tranquila y confiada de sus veinte años, se asfixiaban en la caliginosa esfera á donde las llevaba la precoz incredula.

MAURICIO LÓPEZ-ROBERTS

DE ACTUALIDAD



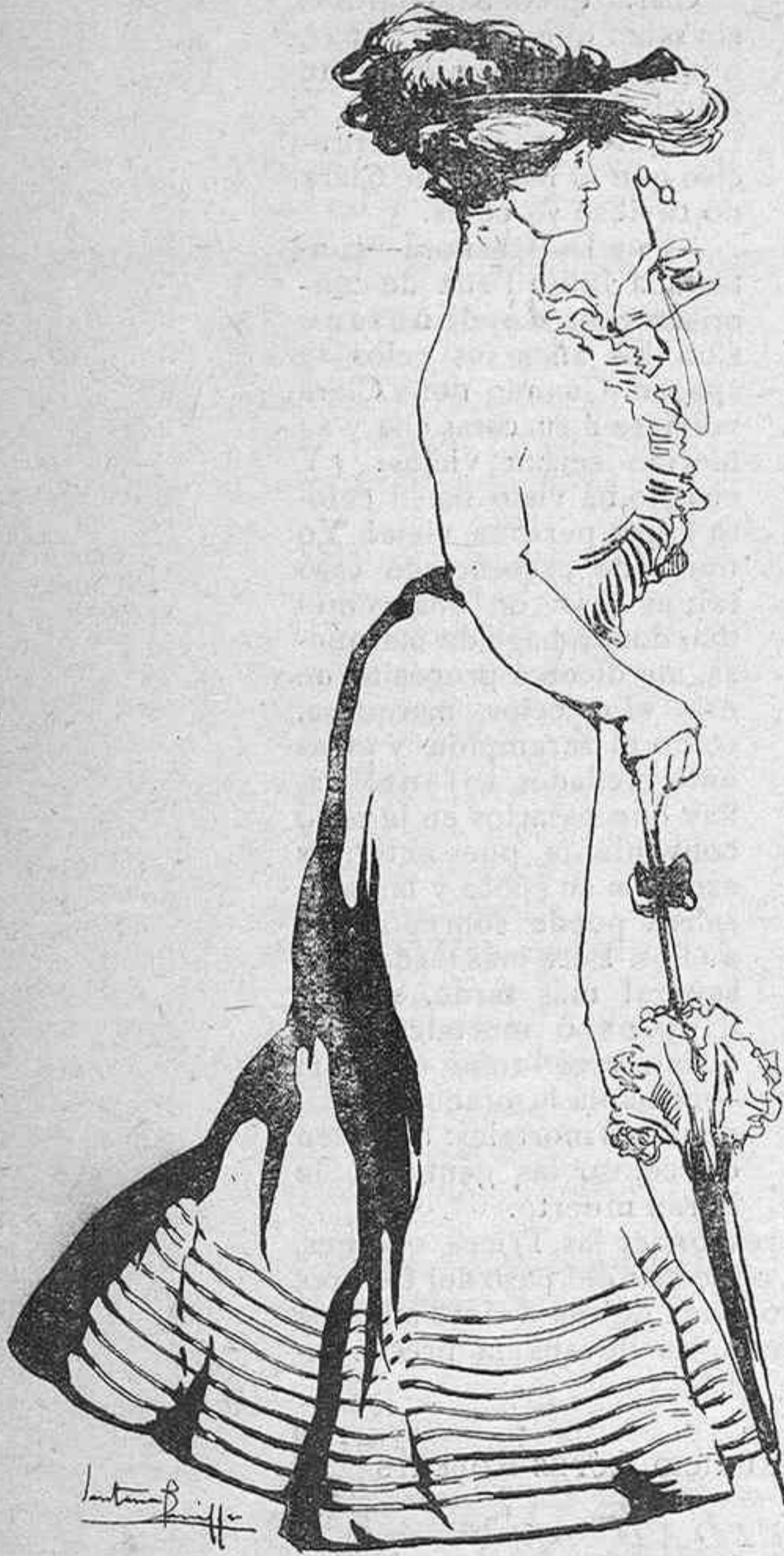
BENJAMÍN ORBÓN

Es un artista maravilloso que hace prodigios en el teclado, y tiene fama de «virtuoso», gloria que pocos han alcanzado.



DE 5 A 7

La adivina.



La Mariquita Jolgoriez,
que sale por la Carrera
á dar una vueltecita
hasta la hora de la cena.

Un baturro que dudaba
si le era fiel su mujer,
á una hechicera fué á ver
que todo lo adivinaba.

Y después que francamente
le expuso su pretensión,
la bruja al inocentón
dió la respuesta siguiente:

—Tu mujer es la más bella
de todas las del lugar,
y en eso está, á no dudar,
la escama que tienes de ella.

Persiguenla el secretario,
el hijo del alguacil,
uno de Guardia civil,
el doctor y el boticario.

Mas de ellos puedes librarte
con esto que copiarás
y que en práctica pondrás
cuando pretendan faltarte.

Echás en medio cuartillo
de agua, que tenga azafrán,
catorce huesos de un can,
que haya muerto del moquillo;

raspaduras de editor,
las tabas de un bailarín,
los hígados de un delfín
y todo ello en un tambor.

Sin más que esto, á los oídos
de los cinco llegará
una voz que les dirá:
—«No vayáis, que estáis perdidos».

—Pero ¿y si se hacen los sordos?—
dijo el baturro, —¿Qué haré?
—Entonces prepara...

—¿El qué?
—Un garrote de los gordos.

J. REMÓN VALLEJO

ARTE Y LETRAS

Libros nuevos.

Camino de perfección.—Es Pío Baroja uno de los nuevos escritores que tienen por nota sobresaliente la originalidad. Lástima grande que la tal originalidad sea un poquillo tétrica. Admirando la exactitud perfecta con que Baroja describe podredumbres y tristezas de esta nuestra edad contemporánea, ocurrenos á los que por dicha todavía encontramos en la vida tal cual aspecto risueño, tenerle así como un poco de lástima por estar condenado á ver el mundo á través de cristales eternamente grises.

Claro que esta tendencia no disminuye en nada el mérito de la obra. Acaso Baroja esté en lo cierto; acaso el vivir sea tan negro como él pretende. El caso es que las tales negruras están maravillosamente pintadas y que en muchas ocasiones, si la admiración que el arte despierta no lo impidiera, *Camino de perfección* se le caería de las manos al más entusiasta de los lectores.

Fernando Osorio, el protagonista de la novela, es un pobre desequilibrado, provisto de ciencia somera y orgullosa, que en todas partes se encuentra mal, y rodando de aspiración en error, de apetito en disgusto, llega en el último capítulo de la obra, á resolver el problema de la vida con una solución cómoda, ya que no original, la vuelta á la naturaleza, á la verdad, según él piensa; lo malo es, que junto á la cuna de su hijo, donde él hace tan bellos y progresistas propósitos, está la abuela del rapaz cosiéndole unos Evangelios en la faja. Con este apuntamiento de lucha entre la tradición y la nueva doctrina, termina el libro.

Hay por todo él sátira amarga y justa, más bien contundente que aguda, más que penetrante, envolvente. Como obra literaria nada hay que pedir; el lenguaje es castizo, como de Baroja, que bien probado tiene con numerosos trabajos el temple de su estilo; las descripciones son pasmosas de exactitud, pocas veces poéticas, pero siempre agradables, porque lo verdadero agrada siempre; los caracteres complejos é indecisos por sobre de humanidad; se ve que no son de seres compuestos por el novelista, sino de personas arrancadas por él á la realidad vivida, donde el odio sobrepuja casi siempre al amor, la sensualidad á la templanza, la ambición al sacrificio.

Baroja, hábil disector, se complace en la contemplación de tales miserias. Tal vez le guie un fin de alta moral, y muy lejos está de ser desacertado el procedimiento. Tanto moraliza la vista repugnan-

te del mal en crudo, como la contemplación del bien, aun adornado con sus más ideales atavíos. Corresponde, por lo tanto, á toda persona honrada celebrar el esfuerzo, y á todo amante de las buenas letras, congratularse al felicitar por su triunfo al autor de *Camino de perfección*.

Aves sin nido.—Forman el libro que con este título ha puesto á la venta el distinguido literato Sr. Blanco-Belmonte, hasta doce poemas, correctos y fáciles de forma y en cuyo espíritu, que sin duda alguna es el del autor, se refleja viva y compasiva simpatía hacia los dolores de los débiles, huérfanos, mendigos, hijos ausentes, aves sin nido, á las cuales quiere el Sr. Blanco-Belmonte formar uno caliente, por medio de la sugestión de sus versos, en el corazón de sus lectores. Tal propósito expresado con ternura en el epílogo, no es difícil de lograr; la causa es simpática, las armas del autor bien templadas, y sus argumentos de buena ley tienen la ventaja de que, aun antes de convencer, conmueven.

Es *Aves sin nido*, libro sano y bien hecho, que puede ponerse en todas las manos y que logra penetrar en todas las inteligencias. Enhorabuena al autor. Manuel Reina ha puesto á los poemas un bien escrito prólogo en verso libre.

Las de García Triz.—Así se titula un libro de novelas cortas, que pondrá á la venta dentro de pocos días el Sr. López-Roberts. MADRID CÓMICO, amante siempre de lo nuevo (cuando es bueno, naturalmente) se complace en anticipar á los lectores un capítulo, y felicita al autor, prometiendo ocuparse de la obra con la extensión debida en el número próximo.

G. MARTÍNEZ SIERRA

GRAFOMANOS DE AMÉRICA

Se acaba de poner á la venta el primer tomo de *Grafomanos de América*, críticas satíricas de *Fray Candil* (Emilio Bobadilla), en que pone que no hay por dónde cogerlos á muchos escritores argentinos, colombianos, ecuatorianos, cubanos, guatemaltecos, mejicanos y... españoles.

Grafomanos de América se vende al precio de 3 pesetas el ejemplar en todas las librerías.

En otro número hablaremos extensamente de la última obra de *Fray Candil*.

NUESTRO CERTAMEN

¿En qué puede emplearse mejor un duro?

Todo es cuestión de acertar;
se puede un duro gastar
en mil cosas de seguro;
lo difícil está en dar
con una que valga el duro.

E. Casado Español.

Quien tal oye preguntar,
á responder se apresura.
¿Pues en qué se ha de emplear
un duro mejor que en dar
á una suegra sepultura?

Juan J. Gutiérrez Ramos.

Aquel que logre alcanzarlo
y no tenga en qué emplearlo,
porque vive sin apuros,
á mi ver debe *gastarlo*
del roce con otros duros.

Manuel González Jiménez.

La respuesta está bien clara;
si yo el duro consiguiera
al instante lo empleara
en la cosa que encontrara
por Madrid más *dura deva*.

Juan F. Cruz Alcoba.

Como el premio es algo módico
breve es la contestación:
Suscribirme á *Gedeón*,
que en España «es el periódico
de menor circulación.»

M. Pérez Serrano.

Con él un premio alcanzar
jugando á la lotería
y al jurado convidar
por tanta majadería
como tiene que aguantar (2).

Manuel Lassa y Nuño.

Se puede un duro emplear
sencillamente en comprar
dos mil sellitos de á cuarto (1).
Esto será malgastar,
pero no hay mejor reparto.

Leopoldo Lara.

No se emplearía mal
en adquirir un cajón
que sirviera de buzón,
poniéndolo en el portal
á nuestra disposición (3).

J. F. García.

AL CESTO JAPONÉS

Aquí van á parar esta semana los originales de los señores siguientes: P. M.—Valencia.—J. M.—R. M.—Sevilla.—J. Z.—Murcia.—(Añádese con h.)—Srta. C.—G.—F. L. C.—L. O.—L. M.—L. A.—L. S.—E. G.—J. D. y V.—Madrid.—J. Ch.—Cervera del Río Alhama.—G. R.—Málaga.—F. M. J.—Alicante.—F. de L. V.—E. G.—Cádiz.—R. R. A.—Santiago.—J. A.—Oviedo.

(1) De céntimo.
(2) ¡Ay, no lo sabe usted bien! Gracias anticipadas, por si sale, como usted lo desea.—N. de la R.
(3) Tenemos uno magnífico. Influya usted con el casero para que nos autorice la instalación en el portal.

SIEMPRE SE EXAGERA, por MOTTA



—Veo, señora, que el aire del campo le ha sentado muy bien.
—No puede usted figurárselo; toda la ropa se me queda estrecha.
—Sí; lo creo; no hay más que mirarla á usted.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. B. C.—Ateca.—Hijo mío, no tiene usted la menor idea de lo que es versificar. En el romance no se colocan los asonantes seguidos y en la quintilla ni seguidos ni salteados. ¡Mal empieza la semana!

R. R.—Buenos Aires.—¡Lástima de papel y de prodigios caligráficos!.. Tampoco usted está al corriente de esas cosas de la versificación.

R. P. A.—Oviedo.—Los monos son muy endebles y no puedo aprovecharlos. Sabe usted hacerlo bastante mejor.

UN AFICIONADO.—Voy á complacerle hasta cierto punto:

«¡A los toros!! ¡A los toros!!
gritaba gozoso Arturo
¡A los toros!! ¡A los toros!!
montado sobre su burro
¡A los toros!! ¡A los toros!!
decía por el camino
¡A los toros!! ¡A los toros!!
y espoleaba al pollino.»

¿Le parece á usted que podemos seguir por ese camino? Ofrézcale usted mil pesetas al que averigüe lo que es eso. ¡A que no da con ello!

J. V. A.—Aguilar.—Las anécdotas, los cuentos, chascarrillos, etc., hay que versificarlos muy bien para darles novedad ó... dejarlos que corran sin meterse con ellos. ¿Comprende usted?... Siga estudiando.

J. R.—Madrid.—Inocentísimo.

M. L. y N.—Coruña.—Ese equívoco ni tiene gracia ni huele á rosas. De versificación... tal cual.

J. M. B.—Salamanca.—Compadre, que va usted hacia atrás, es decir, hacia el cesto. ¿Qué formalidad es esa?

J. J. J.—No saben ustedes lo que hacen ni se fijan en lo que escriben. Allá van versos... y salga lo que saliere.

STOPITA.—¿Otro matón?... Pero ¿qué culpa tenemos nosotros de que ustedes escriban esas cosas?... Pues sí, señor; muy malos; es decir, ni malos ni buenos. Ni eso es poesía, ni usted sabe lo que es un verso endecasílabo y tómelo usted como quiera. Se acabaron las contemplaciones.

O. C.—Santander.—Correctísimo de forma pero es tan inocente. Apriete usted un poco que usted puede y sabe.

A. P.—Málaga.—Nada, no es usted el mismo de aquella salerosa *Sensitiva*. Le he cogido á usted así, al galope, cinco gazapos imperdonables. ¡Ahora que empezábamos á considerarle como de casa!...

PILATOS.—No, señor, no vale. ¿Más pronto?...

R. M.—Madrid.—Gracias mil por su ofrecimiento que con gusto aceptamos. Envíe inédito lo que quiera.

EL TÍO BERRÓN.—¡Guasoncibilis!...

J. S. DE L.—Madrid.—Flojitos, muy flojitos. Como el grifo del agua caliente. Y ancianos.

EL AUTOR DE LA ENFERMEDAD.—(¡Bonito seudónimo!)—Hasta la presente, catorce versos endecasílabos eran un soneto; desde hoy en adelante, usted dirá lo que es un soneto y por qué se escribe *azaña* sin h. Infórme usted bien antes de contestar.

V. M.—Bueno, le faltaba el punto y coma en donde usted los pone ahora; pero á pesar de eso no son publicables. ¿Qué interés puedo tener yo en que no lo sean? Tampoco tiene nada de particular la composición

que nos manda. ¿Está usted seguro de que pueden aconsonantarse *irradián* y *envían*?... *Irradián* no me parece muy castellano.

NELET Y NOLAT.—Granada.—Bueno; enterados. ¿Y qué?...

EL INDISCRETO.—(No es el conocido redactor de *El Liberal*.)—Se publica una. *La jota*... tiene un poco de *gingoísmo* trasnochado.

M. C. DE A.—Ocaña.—Es un cuento viejísimo y tan cochino como anciano. Las quintillas están bien hechas. ¡Lástima de versificación!

E. P. M.—Madrid.—Está tan *alambicado* todo eso que hace falta muy buena fe para ver esa *Ortografía humana*. Dibujado podría resultar; escrito no.

PEPE TAPIA.—*Idem*.—Si tal, hace falta tener el oído como una tapia y la voz de un jarro para entonar esos cantares. ¿Quiere usted un consejo? Pues vaya usted de parte nuestra á visitar al doctor Gallego, San Bernardo 18, duplicado, que es un gran especialista para el oído y la garganta. No es reclamo; es un consejo.

C. R.—Torrevieja.—Está escrito con cierta corrección pero es tan inocente!..

AGAMENÓN ATRIDES.—La *Resignación* muy larga: condénsela usted mucho, quite los consonantes que se han deslizado en el romance y veremos. Los *Treinta escalones*... «tienen... pero le falta...» como dicen los críticos de pintura. *Este, no es el otro*. En el certamen participa usted de nuestra opinión; procure *batir el record*.

CARCOBA.—Se *cepillará* un poco. Mande la firma.

P. LOTE.—Ya ve usted confirmado nuestro deseo de complacerle cuando nos da ocasión.

UN PROFESSEUR DE LITTÉRATURE JUBILÉ.—Valladolid.—Nous jugeons seulement par les travaux que nous avons sous yeux; jamais de la vie par les précédents.

Le Monsieur de que s' agite est il Notaire.

Se méfier, Madame, pardon Monsieur le professeur, des génies.

Ils font des sottises fréquemment.

V. L. P.—Valladolid.—Las groserías no tienen contestación. Aquí no se ofende á nadie y puesto que le mortifica nuestra censura, no vuelva usted á mandar nada, porque nosotros no pensamos contestarle más.

MADRID: 1902 - Ricardo Fé, impresor, O'imo 4

DR. GARRIDO

Andando espero. Si al anunciar la venta de esta botica, porque no conviene á mi salud seguir con ella, una colección de desgraciados envidiosos les quitan la voluntad de comprarla á los pocos que, porque despachando de 35 á 40 000 duros al año no es posible cederla por menos de lo que yo estoy dispuesto á darla, después de probar hasta la saciedad todos los extremos conducentes al asunto, me parece hoy del caso emprender nuevamente el trabajo de advertir al público su conveniencia de surtirse de la misma en lugar de esperar con los *brazos cruzados* al comprador como lo he venido haciendo desde que la puse en venta. Así, pues, *apretando las cujas*, desde hoy me propongo aumentar considerablemente el despacho, porque la escogida y numerosa clientela que hoy tiene apercibirá á todos sus amigos y conocidos la gran conveniencia que hay de surtirse de esta farmacia preferente á todas las demás. *¡A verlo vamos!* Se sirve á los enfermos de provincias y en Madrid á domicilio. Teléfono III. Luna, 6.

Talleres de fotograbado

DE LOS SUCESORES DE

E. Pérez



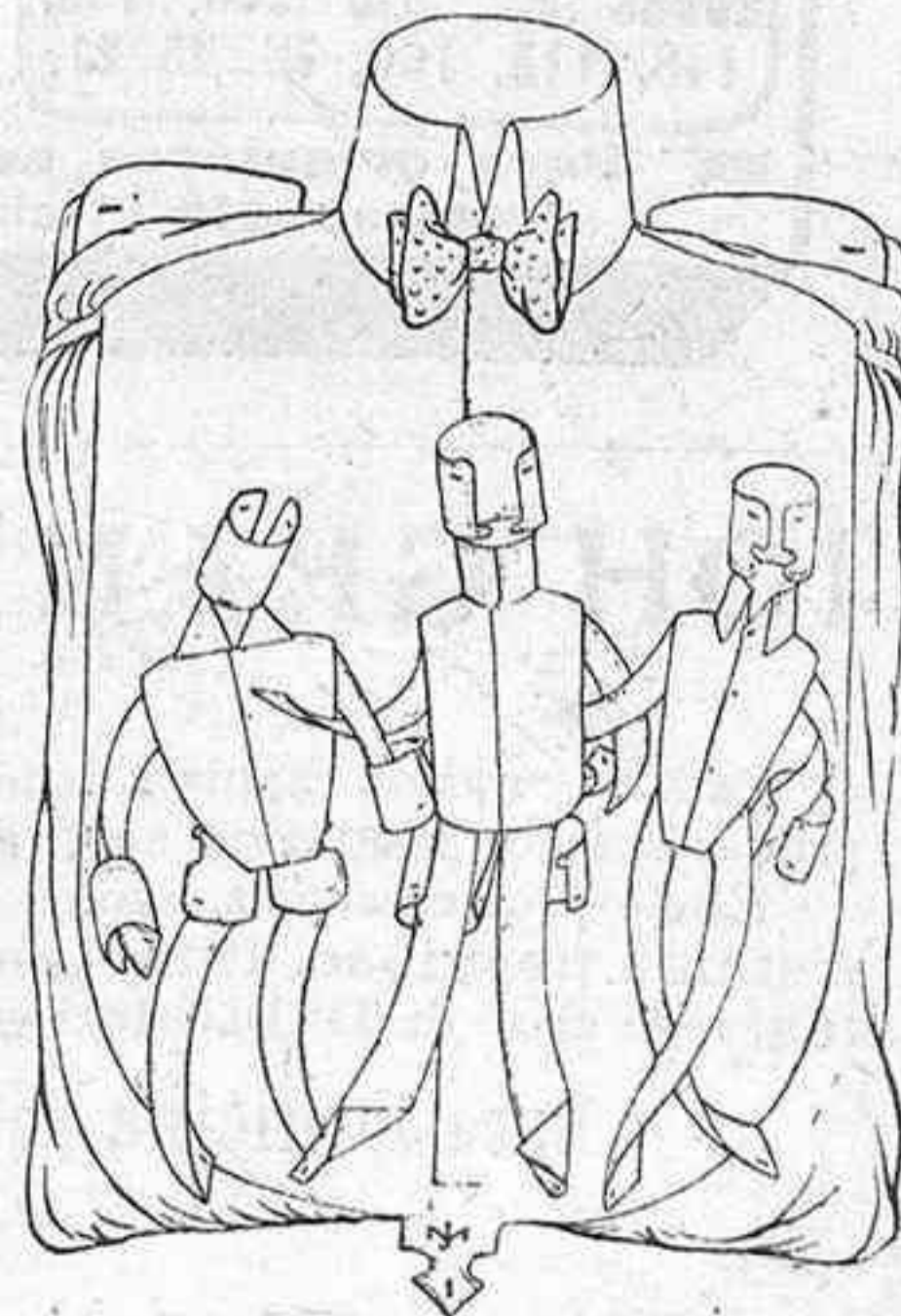
Fotograbado directo y de línea
Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DESCUENTOS
PARA CÁTALOGOS Y REVISTAS
ILUSTRADAS

33 - Quintana - 33
MADRID

TELEGRAMA URGENTE



A MARTINEZ, camisero.
Mande, gran velocidad,
cien camisas cuello bajo
y otras tantas para frac.

2, San Sebastián, 2.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas.—Año, 9.
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas - Colchones de muelles. - Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

JABON GAL

Á BASE DE VASELINA PURÍSIMA
EL MÁS HIGIÉNICO
MUY ESPUMOSO—PERFUME EXQUISITO
VIOLETA
PIEL DE ESPAÑA
HELIOTROPO
Pastilla: UNA PESETA
Perfumerías y Droguerías.

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

500,000
Marcos
ó aproximadamente
Pesetas 850 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.
Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11,618,400
ó sean aproximadamente
Pesetas 20,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arcos indicados 59.010 premios hallarán seguramente su destino en 7 clases sucesivas.
El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 800.000, 200.000 Marcos ó 2.000.000, 500.000 Pesetas.
La casa interesada invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidos por Valores declarados, ó en libranzas de Giro Mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fidei á cobrar, por certificado.
Para el sorteo de la primera clase queda
1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5
El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.
Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las arcas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las arcas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1902
Valentín y Cia.
Hamburgo.
Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

CARLOS AUBERT
LAS NOVELAS AMOROSAS
Quince céntimos.

IMPOTENCIA Radicalmente curada con el ELIXIR VITALIS licor exquisito, inofensivo, estimulando enseguida el organismo. 8 pts el frasco, 20 pts el lit., 1^{ra} Exped^{ta} disco^{ta}. Ind^{ca} el nombre de este periód. Ph^o Vitalis, 78, Bd^e St-Germain, Paris, 5^a

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catalogos ilustrados gratis.

¡OH GRAN REMEDIO!—Específico de Clark.—CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á Clark's Specific 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Monterá, 25.